



UNIVERSIDAD NACIONAL DE RAFAELA SECRETARÍA ACADÉMICA
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN

TRABAJO INTEGRADOR FINAL DE LA CÁTEDRA LA PRÁCTICA DOCENTE COMO
OBJETO DE INVESTIGACIÓN.

**LAS TIC COMO MEDIADORAS DE LA COLABORACIÓN ENTRE ESTUDIANTES Y
LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO COLECTIVO.**

La construcción de las subjetividades

DOCENTE(S) A CARGO: **Prof. Irene Macera**

FECHA DE ENTREGA: ENERO 2026

Estudiantes:

Varisco, Xavier [REDACTED]

Zini, Rocío [REDACTED]

TEMA: Uso de las TIC en el proceso de enseñanza de los estudiantes de la escuela Centro Educativo Jerárquicos N°3187, de la ciudad de Santa Fe.

PROBLEMA: ¿Cómo pueden las TIC fomentar la colaboración entre estudiantes y la creación de conocimiento colectivo?

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS:

- **TIC.**
- **Colaboración.**
- **Conocimiento colectivo.**

INTRODUCCIÓN:

El uso de las TIC en la educación requiere una comprensión de lo que está sucediendo en todo el mundo y los diferentes enfoques estratégicos y de enseñanza, no debe limitarse a la difusión del conocimiento; se deben desarrollar ciertas habilidades para desplegar una sana actitud crítica hacia las TIC, su uso en la educación está y estará asociada a una gran revolución en los próximos años, que promoverá la innovación en el sistema educativo e incluirá el desafío de actualizar y mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje. Si bien ya no se discute sobre la importancia que tienen las TIC, tanto docentes como alumnos deben aprender a trabajar con ellas en el salón de clases.

Las Tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC): son técnicas, recursos, dispositivos procedentes de las nuevas herramientas (software y hardware) que componen las diferentes funciones en el procesamiento y transmisión de la información. (Ley N°27.078. Ley argentina digital, disposiciones generales, 18 de diciembre de 2014.)

El proceso de enseñanza-aprendizaje no debería limitarse a la transmisión y adquisición de información segmentada en materias. La complejidad de la realidad del mundo en el que vivimos nos obliga, como docentes, a proporcionar información integrada y aplicada a situaciones y contextos reales en los que están insertos los estudiantes. Así, la integración de las TIC en la educación cobra cada vez más importancia, ya que el uso de estas tecnologías en el aula se ha convertido en una necesidad y herramienta de trabajo para docentes y alumnos. En otras palabras, Leibowicz en (Castro, Santiago y otros, 2007), nos dice que la incorporación de las TIC en la educación contribuye a realizar con efectividad y eficiencia los procesos de aprendizaje tanto individuales, como los grupales, significativos y en colaboración (p. 219).

Las transformaciones que han producido las TIC han atravesado todos los ámbitos y con ello, tanto docentes como alumnos deben aprender a trabajar con ellas en el salón de clases, la realidad dista mucho de esta situación ideal. Tal y como esboza Cabero Almenara (2003) la velocidad de las transformaciones culturales que implica pertenecer a la Sociedad de la Información lleva aparejado un gran problema: la falta de análisis y una reflexión crítica de las verdaderas posibilidades y las limitaciones que las TIC pueden tener en el sistema educativo. De esta manera, Escontrela Mao y Stojanovic Casas (2004), mencionan que esto demuestra que en la escuela se ha utilizado las TIC sin una debida apropiación que dé respuesta a los interrogantes que señalan el porqué y el para qué se deben aplicar las TIC en la enseñanza.

Por eso, no sólo es necesario elegir los conocimientos que son elementales e imprescindibles para estos “nuevos jóvenes”, sino que también hay que seleccionar adecuadamente las estrategias y herramientas que nos posibiliten enseñar sin que esos estudiantes se aburran o pierdan el interés en realizar el nivel secundario. Así, Cecilia Bixio (2013) nos dice, “los niños y jóvenes están “inventando” un nuevo mundo en el que la tecnología es mucho más que una herramienta, es el soporte material de nuevas producciones culturales y subjetivas” (p. 9). Las escuelas deben asegurarse de estar preparadas para las generaciones futuras y, para ello, deben incorporar nuevas culturas: habilidades digitales, materiales de aprendizaje, fuentes de información, etc.

En este sentido, Peña Ochoa y Peña Ochoa (2007) plantean lo siguiente: “Aun si se pudiera superar la brecha digital con el acceso ampliado de las TIC en los salones de clase, queda todavía la incertidumbre de si se podrá superar la brecha que separa las TIC y sus características culturales de la institución educativa. Aunque esta “brecha institucional”, quizás la más extensa de todas, es la que, con suerte, nos puede hacer repensar críticamente durante el proceso de su superación los espacios educativos actuales” (p.104).

Desde una perspectiva didáctica, el análisis del uso de las TIC en la educación no puede desligarse de las decisiones de enseñanza que se toman en el aula. La incorporación de tecnologías digitales no garantiza, por sí misma, prácticas colaborativas ni la construcción de conocimiento colectivo, sino que estas dependen de la intencionalidad pedagógica del docente, del tipo de tareas propuestas y de la organización del trabajo escolar. En este sentido, las TIC se constituyen como mediaciones didácticas que pueden ampliar, diversificar o transformar las formas de enseñar, siempre que estén integradas a propuestas de enseñanza significativas.

ü Colaboración: La colaboración se refiere a la interacción entre individuos que trabajan juntos para alcanzar un objetivo común. En el contexto educativo, la colaboración entre estudiantes, mediada por las TIC, va más allá de la simple interacción; implica compartir ideas, conocimientos y experiencias. Autores como David H. Jonassen han destacado la importancia de utilizar herramientas tecnológicas para promover el aprendizaje colaborativo y la construcción de conocimiento compartido. Jonassen argumenta que las TIC facilitan un entorno donde los estudiantes pueden interactuar, discutir y resolver problemas juntos, lo que enriquece el proceso de aprendizaje. La colaboración se entiende como una modalidad de trabajo escolar promovida desde la enseñanza, en la que los estudiantes interactúan entre sí para resolver tareas, producir contenidos o abordar problemas propuestos por el docente. Esta colaboración se circunscribe al ámbito del aula y a las actividades de aprendizaje escolar, y se encuentra mediada por el uso de TIC que facilitan el intercambio, la comunicación y el trabajo conjunto.

ü Conocimiento Colectivo: El conocimiento colectivo se refiere al conocimiento generado de manera colaborativa por un grupo de individuos. En el ámbito educativo, las TIC permiten a los estudiantes compartir recursos, discutir ideas y cocrear conocimiento, enriqueciendo su experiencia de aprendizaje. Linda Harasim, en sus investigaciones sobre el aprendizaje en línea y la creación de comunidades de aprendizaje, enfatiza cómo las TIC pueden facilitar la colaboración y la generación de conocimiento colectivo en entornos educativos. Harasim sostiene que las TIC no solo son herramientas tecnológicas, sino facilitadoras de un cambio profundo en la forma en que los estudiantes aprenden y colaboran. El conocimiento colectivo se concibe, en este marco, como el resultado de procesos de enseñanza que promueven la producción conjunta de saberes escolares. A través de tareas colaborativas mediadas por TIC (como producciones compartidas, debates guiados o proyectos grupales) los estudiantes construyen conocimientos que no pertenecen a un solo individuo, sino que emergen del intercambio y la interacción dentro del aula.

Así también es importante poner en conocimiento diferentes perspectivas de autores en cuanto al uso e implementación de las TIC:

ü **Jonassen** ha explorado cómo las herramientas tecnológicas pueden ser utilizadas para promover el aprendizaje colaborativo, entendiendo las TIC como herramientas cognitivas que median la construcción del conocimiento. Su enfoque se centra en la creación de entornos de aprendizaje en los que los estudiantes trabajan conjuntamente en la resolución de problemas y en la elaboración de producciones compartidas, utilizando las TIC para comunicarse, intercambiar ideas y construir conocimiento colectivo. Desde esta perspectiva constructivista, el aprendizaje trasciende la mera reproducción de contenidos y se configura como un proceso activo, situado y colaborativo, que depende de la intencionalidad pedagógica del docente y del diseño de propuestas de enseñanza significativas.

ü **Linda Harasim:** (junto con Hiltz, Turoff y Teles) ha investigado el papel de las TIC en la creación de comunidades de aprendizaje. Ella sostiene que las redes de aprendizaje implican una ruptura con el concepto tradicional del proceso de enseñanza-aprendizaje en el aula. Harasim analiza cómo Internet facilita los procesos de interacción comunicativa y demuestra que el uso de la red no consiste únicamente en adaptar la enseñanza tradicional, sino que supone un cambio profundo en la perspectiva profesional. Asimismo, destaca que las redes de aprendizaje son espacios compartidos donde las personas aprenden de manera conjunta, con mayor flexibilidad, colaboración y autogestión, favoreciendo la conformación de comunidades de aprendizaje.

Desde una perspectiva crítica y sistemática, en un análisis más amplio y crítico, Rocío Rueda Ortiz, Claudia Mallarino Flórez y Ana Brizet Ramírez Cabanzo abordan las TIC desde la figura del capitalismo cognitivo o informacional. Este enfoque considera cómo las TIC no solo facilitan el aprendizaje y la colaboración, sino también cómo se integran en el marco más amplio de la economía y la sociedad contemporáneas. Estos autores exploran cómo las tecnologías digitales y la información digital se convierten en elementos centrales de la producción y el consumo de conocimiento, afectando tanto a la educación formal como a las formas informales de aprendizaje.

En su obra "Cibercultura, capitalismo cognitivo y educación", Rueda Ortiz y sus coautores discuten cómo las TIC, en el contexto del capitalismo cognitivo, promueven un entorno donde el conocimiento es producido y compartido colectivamente, pero también regulado por normas de propiedad intelectual y dinámicas mercantiles. Esta perspectiva invita a reflexionar sobre las implicaciones más amplias del uso de las TIC en la educación, considerando tanto sus beneficios como los desafíos que plantea en términos de acceso, equidad y control sobre el conocimiento.

Capítulo I. La práctica docente como objeto de reflexión:

En el Centro Educativo Jerárquicos N°3187, ubicado en la ciudad de Santa Fe, la incorporación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en las prácticas de enseñanza ha introducido

transformaciones relevantes en la dinámica del aula. Estas transformaciones no pueden analizarse únicamente desde la disponibilidad de recursos tecnológicos, sino fundamentalmente desde las decisiones didácticas que orientan su uso, ya que son dichas decisiones las que habilitan -o limitan- la colaboración entre estudiantes y la construcción de conocimiento colectivo.

Desde esta perspectiva, la práctica docente se constituye en un objeto privilegiado de reflexión, en tanto permite analizar cómo las TIC se integran a las propuestas de enseñanza, qué tipo de tareas se diseñan y qué formas de interacción se promueven en el aula. Lejos de concebir a las tecnologías como herramientas neutrales, este trabajo asume que su valor pedagógico depende de la intencionalidad con la que son incorporadas y del sentido didáctico que adquieren en situaciones concretas de enseñanza.

En el contexto institucional mencionado, el uso de entornos virtuales de aprendizaje, foros, documentos compartidos y otras herramientas digitales ha ampliado las posibilidades de trabajo conjunto entre estudiantes. Sin embargo, estas posibilidades no se traducen automáticamente en prácticas colaborativas significativas. La colaboración, entendida aquí como una modalidad de trabajo escolar promovida desde la enseñanza, requiere propuestas didácticas que orienten el intercambio, la producción conjunta y la responsabilidad compartida frente a las tareas. En este sentido, las TIC funcionan como mediaciones que facilitan la comunicación, el acceso a información y la producción colectiva, pero es el docente quien organiza estas instancias y define los marcos de participación.

Asimismo, la noción de conocimiento colectivo se vincula estrechamente con el tipo de actividades que se proponen en el aula. Cuando las tareas escolares habilitan la integración de aportes individuales, la discusión de ideas y la revisión conjunta de producciones, el conocimiento deja de ser una construcción aislada para convertirse en un proceso compartido. Las TIC potencian esta dinámica al permitir registros visibles del proceso, versiones sucesivas de los trabajos y espacios de intercambio que trascienden el tiempo de la clase presencial. No obstante, la integración de prácticas colaborativas mediadas por TIC plantea interrogantes relevantes en relación con la evaluación. Edith Litwin (1998) advierte sobre los límites de una evaluación centrada exclusivamente en la medición individual y en instancias finales, y propone, en cambio, una evaluación con sentido didáctico, orientada a comprender los procesos de enseñanza y aprendizaje. Desde esta mirada, evaluar no implica sólo certificar resultados, sino interpretar trayectorias, reconocer procesos y otorgar valor pedagógico a las interacciones que se producen en el aula.

Aplicada al uso de TIC en propuestas colaborativas, esta perspectiva invita a repensar los criterios y las modalidades de evaluación. La evaluación formativa y continua se presenta como una alternativa pertinente para acompañar los procesos de trabajo grupal, ofreciendo retroalimentación oportuna y favoreciendo instancias de reflexión sobre las propias prácticas. Asimismo, la explicitación de criterios de evaluación, su construcción compartida y la incorporación de instancias de autoevaluación y coevaluación contribuyen a fortalecer la participación activa de los estudiantes y a dotar de sentido a las tareas propuestas.

Ahora bien, el análisis crítico de la práctica docente también exige reconocer los desafíos que atraviesan la integración de las TIC en el aula. Entre ellos, se destacan las desigualdades en el acceso a dispositivos y conectividad, las diferencias en el desarrollo de habilidades digitales y las dificultades para

evaluar de manera justa las contribuciones individuales en trabajos colectivos. Estos aspectos interpelan directamente a la enseñanza, ya que obligan al docente a diseñar propuestas inclusivas, flexibles y contextualizadas, capaces de contemplar la diversidad de trayectorias y condiciones de los estudiantes.

En este marco, la reflexión sobre la práctica docente se vuelve central para identificar tensiones, revisar supuestos y tomar decisiones pedagógicas fundamentadas. La formación continua en TIC, el diseño de estrategias didácticas que promuevan la colaboración genuina y la construcción de criterios de evaluación coherentes con estas propuestas constituyen líneas de acción necesarias para que las tecnologías contribuyan efectivamente a enriquecer la enseñanza.

Capítulo II. Ámbito de la práctica: contexto institucional, temporal y sujetos involucrados

La práctica docente analizada en el presente trabajo se desarrolla en el nivel de educación secundaria, específicamente en el Centro Educativo Jerárquicos N.º 3187 de la ciudad de Santa Fe Capital, institución inaugurada en 2018 y caracterizada por un proyecto pedagógico innovador orientado a la integración de saberes, el fortalecimiento de la autonomía estudiantil y la implementación de metodologías activas, lo que permite situar el análisis en un contexto educativo contemporáneo y dinámico; desde una perspectiva académica rigurosa, se examinan las propuestas de enseñanza mediadas por Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), atendiendo de manera crítica a las potencialidades y tensiones que emergen en los procesos de colaboración entre estudiantes y en la construcción colectiva del conocimiento, articulando el marco teórico con la observación reflexiva de las prácticas áulicas.

El análisis se sitúa en un contexto temporal caracterizado por profundas transformaciones educativas, atravesadas por el avance sostenido de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y por los cambios culturales y sociales asociados a la denominada sociedad digital. En este escenario, la educación secundaria enfrenta el desafío de revisar sus prácticas de enseñanza para promover el desarrollo de capacidades como el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la creatividad y el trabajo colaborativo, competencias consideradas fundamentales para la formación de los jóvenes en el siglo XXI.

Desde el punto de vista espacial, la escuela se inserta en un barrio de la ciudad de Santa Fe que expresa una marcada diversidad social y cultural y concibe a la educación como un factor central para el desarrollo individual y colectivo, contexto que, a su vez, favorece el acceso a recursos culturales, tecnológicos y educativos susceptibles de ser incorporados a las propuestas pedagógicas; en este marco, la práctica docente analizada se desarrolla tanto en el aula presencial como en entornos digitales que amplían y resignifican el espacio escolar, ya que el uso de plataformas virtuales, herramientas colaborativas en línea y recursos digitales, mediadas por TIC complementa el trabajo áulico tradicional y reorganiza los tiempos, los espacios y las modalidades de participación estudiantil; en este sentido, desde el punto de vista temporal, la práctica se inscribe en el ciclo lectivo del nivel secundario y en el marco de las planificaciones institucionales y curriculares vigentes, combinando clases presenciales con instancias de trabajo virtual que implican una redefinición de los ritmos de enseñanza, la continuidad de las actividades más allá del horario

escolar y una mayor flexibilidad en los procesos de aprendizaje, posibilitando nuevas formas de interacción pedagógica, garantizando la continuidad de las actividades más allá de los límites físicos del aula y promoviendo el intercambio entre pares y la producción colectiva de conocimientos.

Los sujetos involucrados en la práctica docente analizada comprenden a una diversidad de actores que intervienen de manera directa e indirecta en el proceso educativo: los estudiantes de nivel secundario, con trayectorias escolares, sociales y culturales heterogéneas, distintos niveles de acceso y apropiación de las tecnologías digitales y múltiples formas de vinculación con el conocimiento, son concebidos como sujetos activos, con participación, autonomía y responsabilidad en las propuestas de trabajo colaborativo y en la construcción colectiva de saberes; el docente ocupa un rol central como mediador pedagógico, asumiendo la responsabilidad de diseñar propuestas de enseñanza significativas que integren las TIC con intencionalidad didáctica, en el marco del proyecto institucional y de metodologías como el Aprendizaje Basado en Problemas (ABP), que favorecen el trabajo interdisciplinario y la colaboración; a su vez, el equipo directivo, administrativo y el personal de apoyo cumplen una función clave en la organización institucional y en la provisión de condiciones materiales y simbólicas que sostienen la propuesta pedagógica, promoviendo valores como la participación democrática, el respeto por la diversidad y los derechos humanos; finalmente, las familias y la comunidad se constituyen como actores relevantes del proyecto educativo, reforzando la idea de una educación compartida y contribuyendo a la construcción de sentidos colectivos en torno a la escolaridad y al uso de las tecnologías en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

En este contexto, el uso de las TIC no se concibe como un recurso accesorio, sino como parte constitutiva de una estrategia pedagógica orientada a favorecer la interacción entre estudiantes, el intercambio de ideas y la producción conjunta de saberes escolares, ya que, retomando los aportes de autores como Jonassen y Harasim, la integración de tecnologías digitales en la educación secundaria contribuye a la creación de entornos de enseñanza que promueven el trabajo colaborativo cuando estas herramientas se articulan con propuestas didácticas claramente definidas; en este sentido, entre los factores contextuales que inciden en la práctica docente se destacan la disponibilidad de recursos tecnológicos, la infraestructura escolar, las instancias de capacitación docente y el marco de las políticas educativas provinciales y nacionales, elementos que no solo condicionan sino que también posibilitan la integración significativa de las TIC en las propuestas de enseñanza, influyendo directamente en las formas que asumen la colaboración entre estudiantes y la construcción de conocimiento colectivo.

Las potencialidades de las TIC no se despliegan de manera homogénea ni automática, ya que el contexto institucional, las condiciones materiales, las competencias digitales de docentes y estudiantes y las decisiones pedagógicas adoptadas inciden de forma directa en los modos de uso de estas tecnologías; por ello, el análisis de la práctica docente requiere situarse en un entramado de condiciones concretas que permita reconocer tanto las oportunidades como las limitaciones que atraviesan la enseñanza mediada por TIC en la educación secundaria. Desde esta perspectiva, el ámbito de la práctica se configura como un espacio dinámico y complejo, en permanente construcción, en el que, tal como señala Vieytes (2004), la

realidad educativa debe comprenderse en su carácter múltiple, cambiante y relacional, producto de la interacción entre diversos actores, procesos y contextos, evitando miradas simplificadoras y reconociendo la riqueza del contexto escolar. En este marco, la cultura escolar de la institución se constituye como un componente central, ya que valora la innovación pedagógica, el trabajo colaborativo, el compromiso social y la reflexión sobre las prácticas docentes, entramado cultural que resulta clave para comprender el modo en que las TIC son incorporadas en la enseñanza y para analizar las tensiones, posibilidades y desafíos que emergen en el desarrollo cotidiano de las prácticas educativas. En síntesis, el ámbito de la práctica docente analizada se define por la interacción entre un contexto institucional específico, un momento histórico atravesado por transformaciones tecnológicas, un conjunto diverso de sujetos y una cultura escolar orientada a la innovación, configuración que funciona como marco indispensable para comprender y analizar, en los capítulos siguientes, el lugar que ocupan las TIC en la enseñanza y su relación con la colaboración entre estudiantes y la construcción de conocimiento colectivo.

Línea Subjetividades: Desarrollo del tema de interés desde la línea Subjetividades

El análisis del uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en el proceso de enseñanza no puede limitarse a una mirada instrumental o técnica, sino que requiere ser comprendido desde una perspectiva que considere los procesos de construcción de subjetividades que se producen en el ámbito escolar. En este sentido, las prácticas pedagógicas mediadas por TIC inciden de manera directa en las formas en que los estudiantes se vinculan con el conocimiento, con los otros y consigo mismos, configurando modos específicos de participación, interacción y producción de sentido.

Desde la línea de subjetividades, la escuela se concibe como un espacio privilegiado de producción subjetiva, en el que las experiencias educativas contribuyen a modelar formas de pensar, actuar y posicionarse frente al mundo. La incorporación de TIC en la enseñanza introduce nuevas mediaciones culturales que transforman los modos tradicionales de aprender y enseñar, y que impactan en la construcción de subjetividades juveniles atravesadas por la cultura digital. Tal como sostiene Cecilia Bixio (2013), las tecnologías no son meras herramientas externas al sujeto, sino que constituyen soportes materiales de nuevas producciones culturales y subjetivas, que atraviesan la vida cotidiana de niños y jóvenes.

En este marco, el eje de la construcción de subjetividades permite analizar cómo las propuestas de enseñanza mediadas por TIC favorecen (o limitan) el desarrollo de subjetividades colaborativas, críticas y participativas. Cuando las prácticas pedagógicas promueven el trabajo conjunto, el intercambio de ideas y la producción colectiva de conocimientos, los estudiantes dejan de ocupar un lugar pasivo como receptores de información y asumen un rol activo como productores de saberes. De este modo, se configura una subjetividad escolar que se construye en relación con otros, en un entramado de interacciones mediadas por tecnologías digitales.

La categoría de colaboración, entendida desde esta perspectiva, trasciende la simple organización del trabajo en grupo y se inscribe en una concepción de enseñanza que reconoce el valor del vínculo con

los otros en la construcción del conocimiento. Jonassen (1999) sostiene que los entornos de aprendizaje apoyados en tecnologías pueden favorecer procesos de aprendizaje significativo cuando promueven la interacción, el diálogo y la resolución conjunta de problemas. En este sentido, las TIC posibilitan la creación de espacios de trabajo compartido, como foros, documentos colaborativos o plataformas virtuales, que amplían las oportunidades de participación y potencian la construcción colectiva de sentidos.

La colaboración, mediada por TIC, incide en la construcción de subjetividades al promover valores como la responsabilidad compartida, la escucha, el respeto por la diversidad de ideas y la toma de decisiones colectivas. Estas experiencias contribuyen a la formación de estudiantes capaces de reconocerse como parte de un colectivo, fortaleciendo la dimensión social del aprendizaje y habilitando procesos de subjetivación que se construyen en la interacción con los otros. Asimismo, la colaboración redefine el rol del docente, quien deja de ser el único portador del saber para convertirse en mediador y orientador de los procesos de aprendizaje.

En estrecha relación con la colaboración, la categoría de conocimiento colectivo permite analizar cómo se producen saberes escolares que no pertenecen a un solo individuo, sino que emergen del intercambio, la discusión y la producción conjunta. Harasim (2012) plantea que las tecnologías digitales favorecen la creación de comunidades de aprendizaje en las que el conocimiento se construye de manera colaborativa, a partir de la interacción sostenida entre los participantes. Desde esta perspectiva, el conocimiento colectivo se configura como un proceso dinámico, situado y socialmente construido.

En el ámbito escolar, el conocimiento colectivo se expresa en prácticas pedagógicas que promueven proyectos grupales, producciones compartidas y debates guiados, en los que las TIC funcionan como mediaciones que hacen visibles los procesos de pensamiento y permiten registrar las huellas del trabajo conjunto. Estas prácticas no solo transforman los modos de aprender, sino que también inciden en la construcción de subjetividades más autónomas y reflexivas, capaces de problematizar la información, argumentar posiciones y construir sentidos de manera colectiva.

No obstante, resulta necesario incorporar una mirada crítica que permita problematizar las condiciones en las que se produce esta construcción de subjetividades mediadas por TIC. Desde el enfoque del capitalismo cognitivo, autores como Rueda Ortiz, Mallarino Flórez y Ramírez Cabanzo advierten que las tecnologías digitales se inscriben en lógicas económicas y culturales que mercantilizan el conocimiento y regulan su circulación. En este contexto, la escuela se enfrenta al desafío de formar sujetos críticos capaces de comprender y cuestionar estas dinámicas, evitando una apropiación acrítica de las tecnologías.

Desde esta perspectiva, la construcción de subjetividades en la escuela secundaria implica no solo aprender a usar las TIC, sino también reflexionar sobre sus sentidos, sus usos y sus implicancias sociales, culturales y políticas. Las prácticas pedagógicas mediadas por TIC deben, por lo tanto, propiciar espacios de reflexión crítica que permitan a los estudiantes interrogar los discursos dominantes sobre la tecnología y posicionarse activamente frente a ellos.

Reflexiones finales:

El análisis de la práctica docente en el Centro Educativo Jerárquicos N° 3187 permite afirmar que la incorporación de las TIC en la enseñanza no produce transformaciones significativas por sí misma, sino que adquiere sentido pedagógico en función de las decisiones didácticas que orientan su uso. En este marco, la reflexión sobre la práctica se presenta como una herramienta central para comprender cómo las tecnologías pueden favorecer —o limitar— la colaboración entre estudiantes y la construcción de conocimiento colectivo. En este sentido es importante destacar que:

- La integración de las TIC en el aula genera transformaciones pedagógicas relevantes, que dependen de las decisiones didácticas del docente y no solo de la disponibilidad tecnológica.
- Las TIC no son herramientas neutrales: su valor pedagógico está ligado a la intencionalidad con que se incorporan y al tipo de propuestas de enseñanza que se diseñan.
- La colaboración entre estudiantes no surge automáticamente del uso de tecnologías, sino que requiere tareas planificadas que promuevan el intercambio, la producción conjunta y la responsabilidad compartida.
- La construcción de conocimiento colectivo se fortalece cuando las actividades habilitan la integración de aportes individuales, la discusión y la revisión conjunta, procesos que las TIC potencian al ampliar tiempos, espacios y registros de trabajo.
- Las prácticas colaborativas mediadas por TIC plantean desafíos en la evaluación, demanda enfoques formativos y continuos, criterios explícitos y estrategias como la autoevaluación y la coevaluación, atendiendo además a las desigualdades de acceso y trayectorias.

Por otro lado, el análisis de la práctica docente desarrollada en esta institución, nos muestra que:

- La práctica docente se desarrolla con un proyecto pedagógico innovador, centrado en la integración de saberes, la autonomía estudiantil y metodologías activas.
- El análisis aborda el uso de las TIC desde una perspectiva crítica, considerando sus potencialidades y tensiones en la colaboración entre estudiantes y la construcción colectiva del conocimiento.
- La enseñanza se inscribe en un contexto histórico de transformaciones educativas propias de la sociedad digital, que exige el desarrollo de competencias clave del siglo XXI.
- La práctica articula el aula presencial con entornos digitales, resignificando tiempos y espacios escolares y promoviendo nuevas formas de interacción y trabajo colaborativo.
- Los estudiantes son concebidos como sujetos activos y el docente como mediador pedagógico, en un entramado institucional que involucra a diversos actores.
- La integración de las TIC no es automática, depende de condiciones institucionales, decisiones pedagógicas y de una cultura escolar orientada a la innovación y la reflexión sobre las prácticas.

Asimismo, el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en la enseñanza debe ser comprendido desde una perspectiva pedagógica y cultural que supere una mirada meramente instrumental, reconociendo su incidencia en la construcción de subjetividades escolares. La escuela se configura, así como un espacio central de producción subjetiva, en el que las TIC funcionan como mediaciones culturales que transforman los modos de enseñar, aprender y vincularse con el conocimiento. En este marco, las prácticas pedagógicas mediadas por tecnologías pueden favorecer el desarrollo de subjetividades colaborativas, críticas y participativas cuando promueven el trabajo conjunto y la producción colectiva de saberes, redefiniendo el rol del estudiante como sujeto activo y el del docente como mediador de los procesos de aprendizaje. La colaboración y el conocimiento colectivo emergen como dimensiones clave, ya que el saber se construye a partir del intercambio, el diálogo y la interacción sostenida en comunidades de aprendizaje. No obstante, resulta imprescindible sostener una mirada crítica sobre el uso de las TIC, considerando las lógicas del capitalismo cognitivo, con el fin de formar estudiantes capaces de reflexionar sobre los sentidos, los usos y las implicancias sociales, culturales y políticas de las tecnologías en la escuela secundaria.

Para finalizar, a lo largo del presente trabajo se ha analizado el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en la educación secundaria desde una perspectiva pedagógica, crítica y situada, reconociendo que su incorporación en las prácticas de enseñanza no puede reducirse a un uso instrumental ni a la mera disponibilidad de recursos tecnológicos. Las TIC adquieren sentido educativo en la medida en que se integran a propuestas didácticas intencionales que promueven la colaboración entre estudiantes, la construcción de conocimiento colectivo y el desarrollo de subjetividades críticas y participativas. En este marco, la práctica docente se configura como un objeto central de reflexión, ya que son las decisiones pedagógicas del docente las que habilitan —o limitan— experiencias de aprendizaje significativas mediadas por tecnologías. El análisis del contexto institucional del Centro Educativo Jerárquicos N.º 3187 permitió visibilizar tanto las potencialidades como las tensiones que atraviesan la enseñanza con TIC, vinculadas al acceso, a las competencias digitales y a los modos de evaluar los procesos colaborativos. Asimismo, desde la línea de subjetividades, se destacó que las prácticas pedagógicas mediadas por TIC inciden en la forma en que los estudiantes se vinculan con el conocimiento y con los otros, configurando modos de participación y producción de sentido acordes a la cultura digital contemporánea. En este sentido, la escuela enfrenta el desafío de formar sujetos capaces no solo de utilizar tecnologías, sino también de reflexionar críticamente sobre sus usos y sus implicancias sociales, culturales y políticas. En síntesis, la integración de las TIC en la educación secundaria requiere una mirada reflexiva y contextualizada que articule innovación pedagógica, colaboración genuina, evaluación con sentido didáctico y construcción de subjetividades críticas, reafirmando el rol de la escuela como espacio privilegiado para la producción colectiva de conocimiento y la formación integral de los estudiantes.

Referencia bibliográfica.

Bixio, C. (2013). ¿Chicos aburridos? El problema de la motivación en la escuela. Homo Sapiens Ediciones.

Cabero, Julio, Replanteando la tecnología educativa. (2003) *Comunicar*. (21) 23-30. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15802104>

Castro S., Guzmán B. y Casado D. (2007). Las TIC en los procesos de enseñanza y aprendizaje. *Revista Laurus*, vol. 13, núm. 23, 2007, pp. 213-234 Universidad Pedagógica Experimental Libertador Caracas, Venezuela. Recuperada de: <https://www.redalyc.org/pdf/761/76102311.pdf>

Escontrela Mao, R. & Stojanovic Casas, L. (2004) La integración de las TIC en la educación: *Apuntes para un modelo pedagógico pertinente*. 25(74) 481-502. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-97922004000300006

Ley Nacional N°27078, recuperada de: https://www.enacom.gob.ar/ley-27-078_p2707

Peña Ochoa, P. & Peña Ochoa, M. A. (2007) El saber y las TICs: ¿Brecha digital o brecha institucional? *Revista iberoamericana de educación* 45. 89-106.

Vieytes, R. Metodología de la investigación en organizaciones, mercado y sociedad - Epistemología y técnicas. Bs. As., Ed. de las Ciencias, 2004. Cap.24.

Zukerfeld, M. (2015). “Capitalismo Cognitivo y Educación: Aproximaciones desde el materialismo cognitivo” (pp. 175-212), en *Cibercultura, Capitalismo Cognitivo y Educación: Conversaciones y re(di)sonancias*. Ed. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.